

¿INVESTIGAR LO IMAGINARIO EN EDUCACIÓN?

RAÚL ENRIQUE ANZALDÚA ARCE
Universidad Pedagógica Nacional

RESUMEN: Frente al crecimiento acelerado de investigaciones sobre lo imaginario en las ciencias sociales y en el campo educativo, han surgido diversos intentos de abordaje de esta cuestión, incluso articulándola con los estudios de representaciones sociales. El presente trabajo es una reflexión acerca de la interrogante sobre si es posible investigar lo imaginario, especialmente partiendo de la teoría de Cornelius Castoriadis, que se ha convertido en el referente más socorrido para conceptualizar esta cuestión. Para ello se exponen los principales planteamientos de la teoría de lo imaginario de Castoriadis, para concluir la ponencia con la dificultad de convertir

esta categoría teórica en un “objeto operacionalizable” para su estudio. Por último se señalan algunos intentos relevantes de investigaciones, que partiendo de la teoría de Castoriadis, exploran una serie de significaciones y construcciones de sentido, sobre diversos temas (las metáforas como analizadores sociales, la subjetividad, las trayectorias, las conformación de identidades profesionales de estudiantes universitarios, las convocatorias de formación, los vínculos maestro - alumno, etc.), que sin pretender investigar “los imaginarios”, muestran la riqueza de la categoría teórica de *lo imaginario*, para la comprensión de diversos fenómenos sociales y problemáticas educativas.

PALABRAS CLAVE: Investigación, imaginario.

Introducción

Lo *imaginario* se ha venido convirtiendo en las dos últimas décadas en un tópico recurrente de investigación en las ciencias sociales y el campo educativo no ha sido la excepción. Esto lo podemos corroborar a partir del incremento de libros, artículos, ponencias y tesis de posgrado, que abordan como tema central *lo imaginario*. A pesar del sensible incremento de las producciones académicas sobre esta temática, observamos que siguen siendo muy heterogéneas en sus planteamientos y referentes teóricos, así como en la rigurosidad de su fundamentación. Podríamos decir que el panorama no ha cambiado en relación a lo que analizaba en una ponencia anterior del CONIE (Anzaldúa, 2007), donde, entre otras cosas, revisaba las investigaciones reportadas sobre esta

temática en el Estado de Conocimiento 1992 - 2002: *Acciones, actores y prácticas educativas* (Piña, Furlan y Sañudo, 2003).

El presente trabajo, pretende contribuir a la reflexión sobre las dificultades que implica plantear una investigación sobre *lo imaginario*.

Ambigüedades sobre lo imaginario

Lo *imaginario* es una noción ambigua y polisémica que se ha venido empleando para referirse a una enorme cantidad de fenómenos: mentalidades (Patlagean), significaciones (Castoriadis, Lizcano), imágenes (Durand), representaciones colectivas (Taylor), fantasías (Guliyemi), producciones simbólicas (Bachelard, Durand), mitos (Durand), ideología (Althusser, Baczko), etc. Como vemos, su empleo resulta sumamente ambiguo y es frecuente encontrar estas imprecisiones en muchas investigaciones educativas, donde esta noción se utiliza de manera laxa o incluso polisémica, al combinar los aportes de diferentes autores con planteamientos muy distintos.

En virtud de que la categoría de *imaginario* ha cobrado gran relevancia en ciencias sociales, recientemente ha aparecido un intento de reflexionar sobre su uso en investigación social, tal es el caso del trabajo de Lidia Girola (2012), quien estudia *lo imaginario*, analizando sus concepciones más relevantes e incluso hace una propuesta de articulación de esta noción con la de *representaciones sociales*, a partir de “los resultados de investigación de ambas corrientes” (2012: 442). En este trabajo, la autora, hace un análisis de las representaciones sociales, distinguiendo algunas escuelas provenientes de la tradición de Moscovici, para posteriormente hacer un análisis de algunas corrientes sobre lo *imaginario social*, las cuales intenta acercar, señalando que todas abordan el “complejo entramado de constructos simbólicos [...] dimensión crucial de la interacción humana” (Girola, 2012: 449). Bajo esta perspectiva, vemos cómo Girola analiza las perspectivas de Anderson, Pintos, Baeza, Taylor y Castoriadis, de las que si bien reconoce sus diferencias, tiende a englobarlas bajo la generalidad de que todas abordan los constructos simbólicos de las interacciones sociales. Considero que esta generalización lejos de ayudar a reconocer las diferencias y sus implicaciones teórico – metodológicas, genera la idea de proximidad entre estos planteamientos, incluso propicia una suerte de aceptación de una posible articulación entre ellos y también con las representaciones sociales. Si bien este tipo de concepciones articuladoras favorecerían su

empleo en investigación, me temo que esquematizan sus desarrollos en aras de una búsqueda de operatividad investigativa.

Sin duda los contrastes más evidentes entre los autores que abordan el tema de lo imaginario se da con la teoría de Cornelius Castoriadis, quien paradójicamente, es el autor que, por su riqueza, se ha venido convirtiendo en el referente teórico fundamental de los estudios sobre lo imaginario.

Analicemos brevemente sus principales concepciones para reflexionar acerca de si es posible investigar *lo imaginario*, desde esta perspectiva.

Esbozo de la teoría de Castoriadis

La teoría de *lo imaginario* de Cornelius Castoriadis parte de un *planteamiento ontológico* que intenta dar cuenta del *modo de ser* del humano y de la sociedad que instituye. Castoriadis se desmarca de la tesis principal de lo que denomina la Filosofía Occidental Heredada: “según la corriente dominante, la ontología heredada se funda en la ecuación ser = ser determinado” (Castoriadis, 1998: 172), lo que implica que los fenómenos, las cosas y las ideas están determinadas, por Dios, por un espíritu absoluto, la razón, el *logos*, la conciencia, la esencia, etc.

“A esta ontología pertenece la lógica conjuntista-identitaria (*ensídica* [...]). Lógica de los principios de identidad, contradicción y tercero excluido. [...] Lógica siempre y en todas partes presente y *densa* [...] en todo lo que decimos y hacemos” (Castoriadis, 1998b: 173)

La ontología de Castoriadis, lejos de partir de un interés solamente filosófico, deriva de su ineludible compromiso político, que busca frente a las limitaciones del marxismo y de la democracia liberal capitalista, optar por una propuesta de transformación social que apunte al proyecto de *autonomía* (individual y social), que se fundamente en una ontología que sea capaz de contemplar los dos *órdenes inseparables e irreductibles* del ser humano: *el orden de la psique-soma y el de lo histórico-social*.

Para Castoriadis el ser humano, requiere para subsistir *crear un mundo para sí*, es decir un mundo que tenga significación y sentido *para sí*, donde él a su vez encuentre *sentido de lo que es* en ese mundo, para poder actuar y vivir en él.

La *psique* para vincularse con la realidad del mundo que la rodea, no sólo requiere de percibirlo, ha de organizarlo, dotarlo de significación y sentido, de tal modo que pueda dar cuenta de él y ubicarse ella dentro de ese mundo.

“Es imposible que haya vida psíquica si la psique no está capacitada para hacer surgir representaciones, y [...] tiene que contener en sí la posibilidad de organización de toda representación –debe ser un constituido – constituyente, una figura que luego será germen de los [...] elementos organizadores del mundo psíquico” (Castoriadis, 1989: 193).

Para la psique lo que “es”, es producido por la *imaginación radical*, origen de lo que puede ser figurado, pensado, representado, deseado y en relación a lo cual se despliegan los afectos. *Lo imaginario* en el orden de la psique se manifiesta como *imaginación radical*: flujo incesante de representaciones, afectos y deseos que producen significaciones y crean sentido para la psique.

Algo semejante ocurre en el orden *histórico-social*, los sujetos en sus colectivos requieren de crear un *mundo social para sí*, que implica crear significaciones y construir sentido que permitan organizar, dar coherencia y unidad a estos colectivos, que para subsistir, necesitan además, instaurar normas, formas de regulación que configurarán las instituciones de esa sociedad. La tesis fuerte de Castoriadis en este orden, es que las *sociedades están instituidas imaginariamente*, lo que se significa que los colectivos no sólo crean significaciones y constituyen sentidos, sino que los organizan y los instituyen, los con-forman como *instituciones*.

La sociedad crea instituciones, al *instituir significaciones y construcciones de sentido* a través de lo *imaginario social*, que actúa por medio de dos operaciones fundamentales: *legein* (formas de nombrar y clasificar a través del lenguaje, que se plasman en pensamientos) y *teukhein* (formas de hacer y producir, que se traducen, entre otras cosas, en prácticas). La institución con-formada por estas *significaciones imaginarias sociales*, dotan de sentido, dan “coherencia”, “regularidad” y “valor” a una organización histórico-social determinada (mundo social), manteniéndola unida.

Para Castoriadis, lo esencial de una *institución* no es su establecimiento, su organización, sus funciones o su racionalidad (que son importantes e imprescindibles, pero que no se reducen a ellas), sino el conjunto de *significaciones imaginarias* que

instituyen y dotan de sentido a todos estos elementos, y establecen una serie de mecanismos, prácticas, discursos, rituales, enunciados normativos, sanciones y concepciones, que tienden a regular la actuación de los sujetos en determinados ámbitos para mantener unida a una sociedad. La institución es creación colectiva humana, que requiere re-producirse insistentemente en el actuar de los sujetos que la encarnan, en sus prácticas, donde se manifiestan todos sus elementos. Es fuerza de lo *instituido*, pero en su repetición se abre la potencia de lo nuevo: creación *instituyente*. Las significaciones instituidas, favorece la posibilidad de nuevas producciones imaginarias, esfuerzos de creación de sentido para instituirlo. Se trata de la tensión constante entre estas dos dimensiones del imaginario social: *el imaginario social radical* y el *imaginario efectivo*.

El *imaginario social radical* es la capacidad creativa de invención y creación de nuevas significaciones y sentidos que se instauran como instituciones. *Magma* “incandescente” que transforma lo que existe y crea nuevas con-figuraciones sociales.

Mientras que lo *imaginario efectivo*, se refiere a los productos, a lo imaginado, a las significaciones *instituidas* de una sociedad. *Magma* solidificado, hecho piedra y cemento para las instituciones.

La sociedad en su proceso de devenir, de auto-alteración histórica, opera en esta doble dimensión de lo imaginario social, *instituyente – instituido*, que en constante tensión, instituyen un mundo de normas, valores, lenguaje, formas de representar – decir social (*legein*), así como de instrumentos, procedimientos, métodos y prácticas de hacer social (*teukhein*).

“Si bien las significaciones imaginarias sociales requieren un arraigo efectivo en la representación, pensamiento y acción de los sujetos, esto no significa que se reduzcan sólo a lo que cada sujeto se representa. Así mismo, un individuo no puede ser portador o representarse la totalidad de las significaciones de una sociedad. Es por eso que se habla de significaciones sociales, que son irreducibles a lo representable, decible y factible por los sujetos o la suma de ellos en una colectividad. Por otra parte, no puede haber sentido para un sujeto o una colectividad, si no es a condición de que haya sentido social, en función de las significaciones instituidas como formas de decir - pensar y hacer - construir social”. (Anzaldúa, 2010: 53-52)

Algunas consideraciones importantes sobre lo imaginario:

1. *El sujeto y la sociedad son para Castoriadis creación incesante de sí mismos.*
2. *Tanto el sujeto como la sociedad no están determinados, su auto-creación, implica, la incesante creación de nuevas determinaciones, negación de la determinación única y absoluta.*
3. *La sociedad es siempre histórica: atraviesa siempre por un proceso de auto-alteración.*
4. *Lo imaginario es in-definido e in-definible, es decir no se le puede dar una forma definida, limitada o de-terminada, porque es la fuente de todas las formas y figuraciones.*
5. *Lo imaginario es potencia, esfuerzo, creación de sentido; por lo tanto sus expresiones son sólo un efecto de su acción incesante y en consecuencia no podemos decir que ahí se agote, ni podemos reducirla a sus manifestaciones. Tampoco podemos objetivarlo, y reducirlo a una “cosa que puede aislarse y observarse”. Si bien lo imaginario se encuentra unido inseparablemente a sus producciones (lo que ha instituido), en tanto significación requiere de re-petirse y re-producirse, lo que abre la posibilidad a la creación de algo nuevo.*
6. *Lo imaginario en su doble dimensión: instituyente e instituida, es flujo incesante de creación de significaciones. En lo imaginario, hay la permanente tensión entre lo nuevo que se crea y las significaciones instituidas, que tratan de conservarse. Cuando se alude entonces a lo imaginario, habría que contemplar esta doble dimensión, sin pretender que sólo una de ellas lo define.*

Tendré que dejar aquí, la muy breve semblanza de los planteamientos de Castoriadis por las limitaciones de extensión de esta ponencia.

A manera de conclusión: ¿Es posible investigar lo imaginario?

Volviendo a la interrogante inicial de este trabajo y considerando los planteamientos de Castoriadis sobre esta noción, tenemos que señalar, que si bien la polémica está abierta, se trata de un concepto, inmerso como vimos en una compleja teoría, que por su naturaleza y las consideraciones que acabo de señalar, nos permite afirmar que no puede convertirse en un objeto “operacionalizable”, susceptible de un tratamiento metodológico a la manera, por ejemplo, de las “representaciones sociales”.

La teoría sobre lo imaginario, resulta sumamente fecunda para analizar y comprender la constitución de los sujetos y las sociedades, sus formas de reproducción,

sus cambios y transformaciones, así como la incesante tensión entre la heteronomía y la autonomía.

Para Castoriadis, la heteronomía, alude al desconocimiento del sujeto y la sociedad, de que son ellos mismos los que han instituido sus propias instituciones. Se refiere al desconocimiento u ocultamiento de la propia auto-institución como sociedad, es decir la alienación del sujeto y la sociedad sobre su propia institución y constitución, atribuyéndola a otro: Dios, destino, estructura, etc. Este ocultamiento, forma parte de las estrategias de poder, que a lo largo de la historia los grupos dominantes han empleado para instituir su concepción del mundo y sus valores para convertirse en hegemónicos.

Mientras que la autonomía es concebida por Castoriadis como la capacidad del sujeto y de la sociedad, de dotarse de manera lúcida y explícita, de sus propias leyes. *Darse su propia ley*, es cuestionar reflexivamente las significaciones creadas por la psique y/o instituidas por la sociedad. La autonomía puede alcanzarse tanto para el sujeto individual como para la sociedad. Sin embargo, esta posibilidad cursa por consideraciones particulares tanto para el sujeto como para el colectivo, por sus características y los procesos que conlleva cada uno. En el sujeto la autonomía implica, entre otras cosas, cuestionar reflexivamente sus propias determinaciones subjetivas (Castoriadis, 1983), otorgándoles un nuevo sentido. La formación de la autonomía en el orden socio-histórico implica en primer lugar, que el colectivo reconozca que las instituciones de la sociedad son creadas por él y por lo tanto transformables por él. Una vez que se reconoce esto, una sociedad puede cuestionar sus propias instituciones, sus representaciones del mundo, sus saberes, sus “certezas”, sus significaciones sociales; y puede transformarlas de manera crítica y reflexiva. En esto consiste el proyecto político de transformación social.

Cabe señalar que siguiendo a Castoriadis, existen autores que tomando como referente teórico *lo imaginario*, han explorado algunas de sus producciones, para dar cuenta de las significaciones sociales y construcciones de sentido de los sujetos y algunos de sus colectivos, sin pretender que lo que indagan son “los imaginarios”, como sustantivos o “cosas” objetivables operativamente.

Tal es el caso de la *Sociología Clínica*, que por ejemplo, explora el entramado irreductible de lo psíquico y lo socio-histórico en los sujetos y sus colectivos, a través de los *relatos de vida*, como es el caso de los trabajos de Gaulejac, Enriquez y Taracena (2002).

Por su parte Emmánuel Lizcano (2005 y 2006) emplea el análisis de las metáforas como analizadores sociales, para aproximarse a las significaciones, mitos y creencias que subyacen a las producciones instituidas por los imaginarios colectivos. Como en su investigación sobre las matemáticas en China y Grecia antigua (Lizcano, 1993), configuradas a partir de imaginarios distintos que se fundamentan en creencias, concepciones y mitos, instituidos en estas culturas.

Ana Ma. Fernández analiza la irrupción inesperada de significaciones y sentidos, en talleres y dispositivos grupales, para tratar de dar cuenta de los “impensados” de los estudiantes de Psicología de la Universidad de Buenos Aires (2001) o de las significaciones sociales que subyacen en estudiantes argentinos respecto a los “desaparecidos” (2007).

Beatriz Ramírez Grajeda (2009) a través de un dispositivo grupal denominado *Grupo de Formación Psicoanalíticamente Orientado*, investiga las significaciones y construcciones de sentido que configuran la *identidad* de los estudiantes de administración de la UAM-Azcapotzalco, a partir del análisis de las *convocatorias* (Ramírez, 2009 y 2011) que reciben en el entramado de las instituciones que intervienen en su formación: la universidad a través del Plan de Estudio y sus prácticas curriculares, los discursos y prácticas de la disciplina administrativa, las demandas del mercado laboral y las construcciones subjetivas (deseos, fantasías, ansiedades, expectativas, etc.), con las que esas convocatorias, hacen eco en cada estudiante.

Siguiendo el mismo dispositivo grupal empleado por la Dra. Beatriz Ramírez Grajeda, y teniendo como uno de los referentes fundamentales a Castoriadis, he explorado algunas significaciones que conforman la identidad de maestros de educación básica y el tipo de vínculos que estas propician con sus alumnos (Anzaldúa, 2004). En la actualidad, investigo las construcciones de sentido que un grupo de adolescentes de

secundaria configuran en su proceso de socialización, a partir de los programas de televisión que ven (Anzaldúa, 2012).

La teoría de Castoriadis y su inquietante noción de *imaginario*, es un referente que ha venido ganando terreno en la investigación social y educativa, por su potencial de elucidación y comprensión de los procesos sociales y de muchas problemáticas educativas. Sin embargo, la tentación de “investigar los imaginarios”, ha hecho presa a varios estudiosos, que conociendo los trabajos sobre representaciones sociales, piensan que “los imaginarios” también pueden “objetivarse”. La polémica sigue abierta, porque las contribuciones de Castoriadis al pensamiento social y educativo contemporáneo, cada vez cobran mayor relevancia.

Bibliografía

Anzaldúa, Raúl (2004) *La docencia frente al espejo. Imaginario, transferencia y poder*, México, UAM-X. Recuperado de: [http://bidi.xoc.uam.mx/descripcion_libro.php?id_libro=163].

_____ (2010) “Lo imaginario como significación y sentido”. Raúl Anzaldúa (Coord.) *Imaginario social: creación de sentido*, México, UPN. 2ª. Edición en versión electrónica, recuperada de:

[http://www.elpisoazul.com/index.php?option=com_phocadownload&view=category&id=15:Itemid=237].

_____ (2007) “Lo *imaginario* en la investigación educativa”. *Memoria del IX CNIE*, Mérida, COMIE.

_____ (2012) “Infancias y adolescencias en los entramados de los procesos de subjetivación”. *Tramas*, Núm. 36, México, UAM-X. Recuperado de:

[http://tramas.xoc.uam.mx/tabla_contenido.php?id_fasciculo=603].

Castoriadis, Cornelius (1998a) *Los dominios del hombre*, Barcelona, Ed. Gedisa.

_____ (1983) *La institución imaginaria de la sociedad*. Tomo I, Buenos Aires: Tusquets.

_____ (1989) *La institución imaginaria de la sociedad*. Tomo II, Buenos Aires: Tusquets.

_____ (1998b) *Hecho y por hacer*, Buenos Aires, EUDEBA.

Fernández, Ana Ma. (2001) *Instituciones estalladas*. Buenos Aires: EUDEBA.

_____ (2007) *Las lógicas colectivas*, Buenos Aires, Biblos.

Gaulejac, Enriquez y Taracena (2002) *Perfiles Latinoamericanos*, Núm. 21. México: FLACSO.

Girola, Lidia (2012) “Representaciones e imaginarios sociales. Tendencias recientes en la investigación”. Enrique de

la Garza y Gustavo Leyva (Eds.) *Tratado de metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales*. México: F.C.E.-UAM.

Lizcano, Emmánuel (1993). *Imaginario colectivo y creación matemática*. Barcelona: Gedisa.

.....(2005). “La metáfora como analizador social”. Luis y Miguel Castro (Coords.) *Metodología de las Ciencias Sociales*. Madrid: Tecnos.

.....(2006). *Metáforas que nos piensan*. Madrid: Creative Commons.

Piña, Juan Manuel, Alfredo Furlan y Lya Sañudo (Coords.) (2003). *Acciones, actores y prácticas educativas*, México, COMIE.

Ramírez Grajeda, Beatriz (2011) “Elección de carrera. Convocatoria y tiempo personal”. Ma. Luisa Murga (Coord.) *Lugar y proyecto de la orientación educativa*, México, UPN.

.....(2009). *Los destinos de una identidad convocada. Construcciones de sentido de un grupo de estudiantes de Administración*, Tesis para obtener el Grado de Doctora en Ciencias Sociales. México: Universidad Autónoma Metropolitana–Xochimilco.